

# GESTIÓN CULTURAL Y ESPACIO PÚBLICO. DEL USO A LA TRANSFORMACIÓN

Si la planificación es al diseño de la acción cultural la posibilidad de transformar el estado de las cosas, podemos afirmar entonces que no es posible pretender cambiar algo sin conocerlo.

La pregunta acerca del uso del espacio público para la cultura no es nueva ni poco relevante. De seguro se lo planteó Violeta Parra al instalar su Carpa en La Reina en los años sesenta, o cuando instalaron la feria de las artes plásticas en el Parque Forestal en los sesenta. Lo mismo ocurrió con la obra teatral La Negra Ester y su periplo por las poblaciones a finales de la década de los ochenta. Ya en los noventa, las “Fiestas de la cultura” hicieron pensar el espacio público y su uso por parte de la ciudadanía. Y hoy las instalaciones e “intervenciones culturales” de estos días nos exigen pensar el espacio urbano y su apropiación. En fin, distintas respuestas en diferentes tiempos a la pregunta que motiva estas líneas.

En efecto, el uso de los espacios públicos desde la gestión cultural invita también a pensar críticamente el territorio. Es decir, conocer con la mayor profundidad posible el contexto donde se sitúa el proceso: sus actores, identidad, memoria y sueños. Dicho conocimiento debe ser el punto de partida de los procesos de planificación del desarrollo cultural en nuestras comunidades.

Por más evidente que parezca, el impulso de procesos en cultura a nivel local exige una mirada que supere la visión tradicional del territorio asociada a un espacio geográfico con límites determinados (muchas veces artificiales). Entender el territorio como un conjunto de relaciones, tensiones, memoria, historicidad y procesos que conviven –y no siempre armónicamente– en él, constituye un elemento básico para la intervención cultural.

Como plantea Jesús Martín Barbero, se requieren políticas culturales que tengan en cuenta la memoria y “las transformaciones de la identidad de los ciudadanos que habitan los barrios donde hacemos intervenciones urbanas”.

Nos acostumbramos a lo mega algo tan espectacular, como pasajero. De allí que la (re)apropiación del espacio público desde la gestión cultural podría encontrarse en posibilitar nuevos usos de la ciudad y dar así una alternativa: desde lo pequeño y singular, buscando el reencuentro del ciudadano con la ciudad y el nosotros por construir.

En definitiva, el “cómo” tendrá tantas formas como miradas existen para entender y enfrentar la acción cultural. Espacios que habrá que habitar, rehabilitar, resignificar y problematizar para generar acciones que no solo permitan usarlos, sino que se planteen transformarlos.

ROBERTO GUERRA V.

---

Presidente Corporación  
Escuela de Gestores y Animadores  
Culturales